

C

Columna

Rodolfo Ugarte
Arquitecto

Hacer las cosas distintas

El mal hacer no es un error en la acción, es un problema de dirección. En la vida todos nos podemos equivocar, pero como lo plantearon Humberto Maturana y Francisco Varela, la problemática de lo vivo está en su determinismo estructural: nuestra deriva está condicionada por la estructura desde la cual vivimos y experimentamos.

Esta idea nos sitúa en un dilema: ¿Cómo puede Antofagasta salir de su decadencia? ¿Cómo cambiar la dirección de su desarrollo? Ya no basta con hacer las cosas “bien” o lograr una ciudad “ordenada”. Necesitamos una visión transformadora que

“Estamos ad portas de enfrentar una nueva ola de inversión minera y energética, que recuerda los 90 o el súper ciclo del cobre del 2012”.

redireccione nuestras acciones hacia una ciudad más justa, sostenible e integrada.

Desde el Plan Regulador del 2012 se ha promovido una expansión urbana especulativa, basada en el automóvil, que ha densificado los extremos, encarecido el suelo y monopolizado el desarrollo inmobiliario. La Chimba es el símbolo más brutal: viviendas sociales junto a un ex-vertedero, aisladas y en medio de un conflicto ambiental sin solución.

Lo peor es que esta situación no fue un accidente, sino el resultado directo de decisiones de planificación e inversión pú-

blica.

En lugar de mejorar lo existente, se optó por construir desde cero en condiciones adversas. Mientras tanto, más de 120 hectáreas de suelo subutilizado en Pedro Aguirre Cerda –una zona clave de renovación urbana, junto al nuevo Hospital Regional– esperan una transformación estratégica. Ojalá en algún momento podamos concretar vivienda social integrada a transporte público, como un tranvía.

¿Por qué no fuimos capaces de articular planificación y gestión como tantas ciudades desarrolladas? ¿Por qué no supimos generar zonas industriales de alto estándar, fuera de la ciudad, que liberen suelo para la regeneración habitacional tan urgente? Algo falla en nuestra manera de mirar y de hacer.

Hoy estamos ad portas de enfrentar una nueva ola de inversión minera y energética, que recuerda los años noventa o el súper ciclo del cobre del 2012. Pero ¿qué estamos haciendo distinto esta vez? Sorprende que en pleno 2025 no contemos con una Corporación de Desarrollo Territorial, capaz de integrar planificación y gestión, o que no exista un Banco de Suelo Público, que vincule el desarrollo industrial con la regeneración habitacional. Y que la única respuesta sea seguir expandiendo la ciudad.

Si no cambiamos nuestra dirección, corremos el riesgo de repetir la frustración, y que nuestra ciudad siga siendo solo una opción para quien resiste por romanticismo, o para quien no puede optar por un lugar de menor costo y mejor calidad de vida. Antofagasta merece mucho más que repetir su historia, merece hacer las cosas distintas.